

# **IMPACTO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LA EDUCACIÓN REGIONAL, CON ÉNFASIS EN LA CULTURA ESCOLAR**

**Ranulfo Caveró Carrasco**

Unidad de Investigación e Innovación de Ciencias de la Educación  
Área de Humanidades- Programa de Investigación Intercultural  
E-mail: [juan.cavero@unsch.edu.pe](mailto:juan.cavero@unsch.edu.pe)

## **RESUMEN**

Con la presente investigación, se busca identificar, analizar e interpretar el impacto de la violencia política (1980-2000) en la educación en general de la regional de Ayacucho y en la cultura escolar (o experiencia escolar) en particular: la estructura de la experiencia escolar, la definición escolar del trabajo docente, y la transmisión de concepciones del mundo en la escuela de aquel periodo. Se focaliza la atención en la educación básica y dentro de ella en los sectores más vulnerables que se encuentran en las zonas rurales. La investigación es cualitativa-etnográfica y retrospectiva- histórica, con enfoque interdisciplinario. En el campo educativo, las propuestas teóricas de Norodowski (1994), Julia (s/f) y Rockwell (2014) fueron muy valiosas. En la parte datual, se tuvo acceso a las fuentes primarias y secundarias, escritas y orales, de instituciones, funcionarios, profesores, estudiantes y padres de familia. La conclusión general es que Sendero Luminoso logró instrumentalizar la cultura escolar para lograr sus objetivos, y fue la cultura escolar la que recibió el mayor impacto de la violencia política (que es un factor político extraescolar), dándose una serie de cambios sustanciales particularmente en el periodo que va de 1980 al 2000.

Palabras clave: Violencia política, educación, cultura escolar.

## **IMPACT OF POLITICAL VIOLENCE ON REGIONAL EDUCATION, WITH AN EMPHASIS ON SCHOOL CULTURE**

### **ABSTRACT**

This research seeks to identify, analyze and interpret the impact of political violence (1980-2000) on the general education of the Ayacucho regional and in school culture (or school experience) in particular: the structure of school experience, the school definition of teaching work, and the transmission of conceptions of the world in school of that period. Attention is focused on and within basic education in the most vulnerable sectors in rural areas. The research is qualitative-ethnographic and retrospective-historical, with an interdisciplinary approach. In the field of education, the theoretical proposals of Norodowski (1994), Julia (s/f) and Rockwell (2014) were invaluable. In the datual part, access was made to primary and secondary sources, written and oral, of institutions, officials, teachers, students and parents. The general conclusion is that Shining Path managed to instrumentalize the culture to achieve its goals, and it was school culture that received the greatest impact of political violence (which is an extracurricular political factor), with a number of substantial changes, particularly in the period from 1980 to 2000.

Keywords: political violence, education, school culture.

### **INTRODUCCIÓN**

Hace varios años venimos investigando de manera sostenida la historia de la educación regional de Ayacucho (a partir de 1900 a 2000), y hemos publicado tres libros. Sin embargo, hay aspectos importantes que requieren ser profundizados como el que pretendemos con la presente investigación.

Esta vez buscamos identificar, analizar e interpretar el impacto de la violencia política (1980-2000) en la educación regional ayacuchana en general y en la cultura escolar (o experiencia escolar) en particular: la estructura de la experiencia escolar, la definición escolar del trabajo docente, y la transmisión de concepciones del mundo en la escuela de aquel periodo. Se focaliza la atención en la educación básica y dentro de ella en los sectores más vulnerables que se encuentran en las zonas rurales, resaltando más los aspectos antropológicos, políticos y sociológicos de la educación regional.

La investigación es cualitativa-etnográfica y retrospectiva (histórica), con enfoque interdisciplinario. Es cualitativa-etnográfica en la medida que se trata de entender el gravísimo impacto que tuvo la violencia política en educación de la región de Ayacucho, con énfasis en la cultura escolar, en su contexto social e histórico buscado comprender su esencia, no solo explicarlo. No quisimos quedarnos solo en visiones macro, peor aún estudiada solo a partir de datos cuantitativos y fuentes oficiales que muchas veces son interesadas, parciales y reduccionistas. Y es retrospectiva porque se trata de un periodo intenso de “corta duración” que ya pasó, lo que significa trabajar sobre hechos ya consumados y lo que se busca es reconstruir escenarios, hechos, significados y procesos en base a fuentes escritas y orales.

En la investigación nos propusimos varias preguntas norteadoras.

La interrogante principal que problematiza nuestra investigación es: ¿Cuál fue el impacto de la violencia política en la educación en general de la región de Ayacucho durante los años 1980-2000?

Los problemas específicos respecto a la cultura escolar son:

¿Cómo fue la estructura de la experiencia escolar en el periodo 1980-2000?

¿Cómo se tradujo la definición escolar del trabajo docente en este periodo?

¿Qué características e implicancias tuvo la transmisión de concepciones del mundo en la escuela de aquel periodo?

El objetivo general de la investigación es identificar e interpretar los efectos de la violencia política en la educación en general de la región de Ayacucho, en el periodo 1980-2000.

Los objetivos específicos referidos a la cultura escolar son:

- a. Identificar y analizar la estructura de la experiencia escolar en el periodo 1980-2000.
- b. Identificar e interpretar la definición escolar del trabajo docente en aquel periodo difícil.
- c. Identificar e interpretar la transmisión de concepciones del mundo en la escuela en el periodo señalado.

## MATERIAL Y MÉTODOS

Por ser una investigación cualitativa, no empleamos variables e indicadores específicos, sino dimensiones o sub ejes temáticos. Las nuestras, siguiendo a Elsie Rockwell (2014), son las siguientes:

- a. Impacto de la violencia política en la educación en general
- b. Impacto de la violencia política en la estructura de la experiencia escolar
- c. Impacto de la violencia política en la definición escolar del trabajo docente
- d. Impacto de la violencia política en la transmisión de concepciones del mundo

El escenario y unidad de análisis es la Región de Ayacucho, departamento del centro-sur del país, donde empezó la cruenta violencia y sufrió dramáticamente sus consecuencias, sobre todo en el campo educativo.

En el aspecto metodológico reiteramos en los siguientes aspectos:

- a. Enfoque de investigación: cualitativa-etnográfica y retrospectiva-histórica, con enfoque interdisciplinario, como señalamos anteriormente.
- b. Tipo de investigación: es investigación básica porque busca conocer los hechos suscitados llegando a niveles teóricos preliminares, y el objetivo es “generar nuevos conocimientos sobre los fundamentos y hechos observables, sin prever ninguna aplicación específica inmediata” (Ortiz, 2011).
- c. Alcance de la investigación: Descriptivo, explicativo e interpretativo, pretendiendo llegar a la comprensión. El primer paso fue llegar a un nivel descriptivo lo más minucioso posible (descripción densa) según los datos con que contamos. Después se arriba al nivel explicativo (es decir, tratar de ver hasta donde sea posible la relación causa y efecto, el por qué de los hechos). Sin embargo, por tratarse de una investigación cualitativa llegamos al nivel de la interpretación, para así comprender los fenómenos, es decir llegar a captar su esencia y significados.

### d. Métodos

La epistemología con la que trabajamos es la de la historia, en la que se tiene en cuenta los aportes relevantes y útiles de la “Escuela de los Annales” en tanto se pasa de la historia como relato a la historia como problema, así como se utilizará además de la fuente escrita la fuente oral. También, se toma en cuenta los aportes de las tendencias más recientes en la historiografía: a) la “Nueva Historia” que considera los objetos como construcciones históricas y el estudio de temas marginales (o llamados “deshechos”); b) la historiografía social inglesa (la de Hobsbawm y Edward Tompson) que se distancia del determinismo económico y relleva el factor cultural; y c) la historiografía post moderna (o “modernidad líquida” según Bauman) y sus nuevos aportes.

Estas tendencias más recientes alargan el concepto de historia y de política; van contra la cronología unidireccional (lineal y evolutiva, y más bien proponen una cronología múltiple); contra el universalismo (reemplazándolo por el

relativismo); se pronuncian contra la historia de tiempos largos; trabajan críticamente con los conceptos marxistas que no son sangrados; relativizan el peso de los principios y conceptos; en el caso de Foucault defiende la subjetividad humana y plantea la microfísica del poder que va más allá del Estado o los gobiernos, etc.

Para abordar el problema, los métodos que usamos son el etnográfico, el histórico crítico, el analítico-sintético y el comparativo.

También se recurrirá al análisis de textos, dentro de su contexto socio-económico y cultural.

e. Técnicas de recopilación de datos:

Se trabajó con fuentes primarias: restos de vestigios de un periodo dado; artículos y libros de autores que han tenido relación física directa con los hechos en reconstrucción; documentos, entrevistas a familiares, estudiantes, funcionarios y docentes de instituciones educativas, etc. En esta parte damos especial atención a la entrevista a profundidad a informantes claves: docentes y funcionarios del sector educación que trabajaron en las zonas rurales, así como a los ex alumnos de los centros educativos (colegios y escuelas) de estas zonas alejadas.

Fuentes secundarias: no llevan o implican una relación física con el suceso estudiado (personas que describen sin estar presente; material citado, libros de texto, etc.). Revisión Bibliográfica y hemerográfica: libros, informes y artículos escritos sobre la violencia política y específicamente sobre violencia y educación y otros. En esta parte fue de mucha utilidad el Informe Final de la CVR que abunda en detalles; los libros publicados sobre la región escrito sobre todo por ayacuchanos, entre ellos el suscrito.

Estas fuentes fueron evaluadas y sometidas a la crítica histórica: crítica externa y crítica interna; la primera que tiene que ver con las fuentes y la segunda con el mismo contenido (Cohen-Maniön, 2002: 87).

f. Instrumentos: Fichaje (tanto bibliográfica o de localización como de investigación o de contenido, básicamente en sus dos modalidades: fichas de transcripción textual y fichas de resumen); Diario de campo; y guía de entrevista a profundidad a informantes claves.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### 1. La década del 80

Sobre el colapso de la educación pública en la región en la década del 80, es decir en el proceso de la guerra, vemos dos aspectos: primero, la situación por la que atraviesa la educación pública y las acciones que desarrolló la Dirección Departamental de Educación (DDE); y segundo, la preocupación y el punto de vista de la sociedad civil y las acciones desplegadas (Cavero, 2019).

En 1981 Ayacucho padeció fuertes sismos que dañó la infraestructura educativa, por lo que el gobierno lo declara como zona de emergencia; sin embargo, se transfirió un escaso presupuesto de 6 millones para refaccionar los centros educativos afectados. La directora de la Departamental de Educación / ORDE Ayacucho visitó los NEC's y centros educativos del sur del departamento y en Lucanas le reclaman la creación de una nueva Zona Educativa (*Resumen*, mayo 1981).

Es el primer año de funcionamiento de la Dirección Departamental de Educación (desde 1968 era la Zonal 35), conformada por la Zona de Educación N°. 23 con sede en Puquio y comprendía la provincia de Parinacochas y Lucanas. Se reabre la Escuela Normal Mixta "Nuestra Señora de Lourdes" el 16 de marzo de 1981 y recibe a 100 nuevos estudiantes (ídem).

En 1986 existe la preocupación oficial por el decrecimiento escolar debido a la violencia, las deficiencias y dificultades en la educación y se insiste en la necesidad de una educación renovada, de una "educación para la vida" y una "alfabetización para la vida" (*Llamkayninchik* N°. 1, 1986).

Es evidente la disminución de matrícula entre 1982 y 1983 (años iniciales de la cruenta violencia) en todo el departamento, según datos del Área de Estadística de la UPE-DDEAY, extraído por Zanabria y otros (1987): en educación inicial, de 5,567 a 5,368; en educación primaria de menores de 91,179 a 86,539; en educación secundaria de menores de 16,761 a 15,144; en educación secundaria de adultos de 1,146 a 901. En total hay una disminución de 118,061 a 112,003 estudiantes.

Este decrecimiento, por poner un ejemplo, se ve en el Colegio Nacional María Parado de Bellido de Cangallo. En 1981 se matricularon en el 1er. año de secundaria 127 estudiantes y a partir de 1982 y los siguientes años

disminuyeron sensiblemente: en 1983 a solo 46, en 1964 a 49 y en 1991 a solo 45 estudiantes. Igual sucedió con el número de promovidos que fue decayendo desde 1982. La deserción siguió esta misma tónica, siendo los años de más abandono 1987 (76.74%), 1992 (71.72%) y 1984 (69.39%) (Hinostroza y otros, 2010).

En 1981 “aún tenemos 45% de analfabetos, un índice alto en comparación al resto del país, únicamente comparable con los de Huancavelica y Apurímac (...). Así, frente a un analfabetismo femenino de 60.9%, el de los varones es de sólo 27%. Estas diferencias se acentúan más en las provincias de Huanta, Cangallo y La Mar” (Zanabria y otros, 1987: 32). Asimismo, “el desactivamiento de las escuelas rurales, debido a que no existen condiciones para su desenvolvimiento y a las deserciones por efectos de la crisis, pone en cuestión las posibilidades de remontar el índice de analfabetismo, que en este departamento duplica el promedio nacional. Este proceso de desactivación tuvo su punto más alto en los años 83 y 84, coincidente con la agudización de la violencia política”. Igualmente, el ausentismo y la deserción escolar se acentúan debido al recrudecimiento de la violencia en el campo y a la incorporación de menores a actividades laborales (Zanabria y otros, 1987: 39).

En 1987, a siete años de la violencia, la provincia de Huancasancos tiene el más alto índice de repitencia en educación primaria que llega a 24.1%, le sigue La Mar con 18.1% (García Godos y otros, 1994). La deserción más alta se da en Vilcas Huamán (22.5%), le sigue La Mar (19.1%) y Víctor Fajardo (18.1%). La explicación está en la migración o desplazamiento debido a la dramática violencia política emprendida por los estudiantes. En secundaria, los niveles más altos de repitencia se producen en La Mar (21.00%) y Cangallo (18.8%). Mayor deserción se efectúa en Huamanga (14.7%) y La Mar (16.6%) (García y otros, 1994). En todo el departamento, de 112,003 alumnos matriculados en 1983, al finalizar el año desertaron 28,671, lo que equivale a un 25.6% de la población escolarizada (Zanabria y otros, 1987).

Esta situación es preocupante, porque en los años anteriores a la violencia política, la matrícula había tenido una tendencia al crecimiento, que se rompe en 1983 como consecuencia de la violencia política, con un saldo de un ausentismo negativo neto del orden de 6,058 alumnos a nivel departamental. “La población más afectada, tanto por la deserción como por el ausentismo, es el grupo de estudiantes de educación básica regular y primaria diurna, grupo poblacional que oscila entre 6 y 14 años, con un 78.88% del total de desertores”. A lo que se agrega la proliferación de docentes sin nivel magisterial especialmente en las zonas rurales más inaccesibles, así como un alto porcentaje de docentes sin estabilidad en el trabajo debido a los traslados, los contratos, las reasignaciones, los permisos, etc. (Zanabria y otros, 1987: 40).

En el segundo caso, en junio de 1984, la sociedad civil realiza en la ciudad de Ayacucho, el I Fórum Ayacucho Siglo XXI, con el slogan “Ayacucho...Alternativa Histórica para una Región Piloto”. En los Anales del 2do. Pre-Fórum “Sectores Productivos, Industria, Minería, Agricultura, Turismo” que tiene 220 páginas, se ocupan de la educación en apenas 02 páginas en que ven la cobertura del servicio educativo, la necesidad de expandir el servicio educativo, la capacitación docente y las acciones de promoción y desarrollo comunal.

Como continuación del I Fórum, se lleva a cabo el “Segundo Fórum Ayacucho Siglo XX. Paz, Justicia y Desarrollo” en 1988. En el “Acta de Ayacucho” firmado el 28 de octubre de 1984 por los representantes de Izquierda Unida, el Partido Popular Cristiano y el Partido Aprista Peruano plantean iniciar un diálogo con SL que permitiría amnistiar a quienes “han actuado con violencia y error” (Iguñiz-Franck, 1988).

Las conclusiones con carácter crítico de este Fórum referidas a la educación son:

1. Que el sector educación de Ayacucho continúa siendo considerado de tercera categoría y sus requerimientos no son atendidos adecuadamente.
2. Los niveles de analfabetismo han aumentado en términos absolutos y no existe una respuesta al problema educativo.
3. Los contenidos de la formación profesional no responden con acierto a la realidad socio-económica de la región.
4. Los recursos financieros asignados a este sector son realmente insuficientes.
5. La educación formal tal como se viene aplicando en el campo, no se integra al sistema productivo de la economía rural, porque la política educativa mantiene la obsoleta concepción de la división entre trabajo manual y el intelectual.
6. La situación político-social [violencia política] del departamento ha afectado particularmente la regularidad del servicio educativo sobre todo en las zonas rurales” (: 121).

Como se puede apreciar, en este Fórum realizado a cuatro años de iniciada la violencia política, la sociedad civil demuestra su preocupación debido a que las autoridades educativas no prestaban la necesaria atención a la educación, comenzando con otorgarle insuficiente presupuesto al sector y desoyendo las demandas de los padres de

familia y la sociedad en general; porque el analfabetismo se había incrementado; porque la formación inicial de los futuros docentes (en la UNSCH y las Escuelas Normales e Institutos Pedagógicos) no respondían a la realidad socio-económica de la región; debido a que la educación no se integraba al sistema productivo rural; y la violencia política en el departamento de Ayacucho venía impactando negativamente en el normal desarrollo de las labores escolares particularmente en las zonas rurales, escenario principal de las acciones de violencia.

En consonancia con estas conclusiones se realizan una serie de recomendaciones. Además, se sugiere programar en el breve plazo cursos de capacitación para los profesores intitutados; que la Dirección Departamental de Educación realice un diagnóstico educacional del departamento; se garantice un programa de educación bilingüe en las zonas rurales; que haya una bonificación especial por riesgo de vida a los profesores de zonas rurales (ídem).

Asimismo, en este Fórum hubo varias intervenciones, entre ellas del Director de la Dirección Departamental de Educación de Ayacucho, Vital Mego, quien insiste en un contexto de la guerra interna en forma abstracta en la “educación para la vida”, en la “educación para la paz” y en la urgencia de una “cultura de paz en el Perú”. Este funcionario presenta un cuadro preocupante de la educación: “Ayacucho es uno de los departamentos que tiene el menor índice educativo del país con 3.5 grados promedio de aprobados, y el que acusa una mayor proporción de centros educativos unidocentes con respecto al total de colegios, que es del 51%. Esta situación es más crítica por la falta de maestros debidamente capacitados, la escasez de mobiliario y material educativo, así como la necesidad de construir módulos educativos” (: 124).

Vital Mego manifiesta que en 1986 se invirtieron en el departamento un total de 19 millones 349 mil intis y en 1987 el INIDE ha previsto una inversión de 21 millones 757 mil intis. “En total la inversión aproximada de todas las fuentes de financiación ascenderá a 54’098,000 intis con lo que se atenderá a 120 centros educativos, equipamiento y mobiliario para 49 centros educativos, construcción de 13 aulas, terminación de 11 aulas, 120 módulos de material didáctico y 150 módulos de aula mobiliaria”. Montos exigüos con alcances muy limitados. La meta de alfabetización para 1987 se programa en 6,440 (: 124).

Asimismo, con tono optimista menciona: “Este gobierno encontró más de 120 centros educativos cerrados. Frente a esta situación, en 1986 se reabrieron y crearon 10 centros educativos de educación inicial, 30 centros de educación primaria, 19 de secundaria y uno de adultos, y tres institutos tecnológicos, y en febrero del presente año un Instituto Superior Pedagógico en la provincia de Cangallo. Además, se han ejecutado 30 cursos de capacitación, actualización y perfeccionamiento, con el apoyo de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, logrando la asistencia de 2,500 docentes. En 1987 la Dirección Departamental de Educación está planteando la reorientación de la Capacitación magisterial tendiendo a la especialización de los docentes preferentemente en tecnología educativa. Está próxima a crearse la unidad de servicios educativos de la microrregión de Cangallo que atenderá el servicio educativo descentralizado en las provincias de Víctor Fajardo, Vilcashuamán y parte de la provincia de Huanca Sancos. En el año 1987 se programa mejor la educación a distancia y la aplicación de programas experimentales bilingües” (: 124, 125).

Finalmente, Mego afirma que se vienen creando más de 30 colegios agropecuarios y que para el año 1988 se ha autorizado a la Dirección Departamental crear 616 plazas administrativas y 630 plazas docentes ¿se habrá logrado? No lo sabemos. Como vemos, el número de plazas docentes por crearse es casi igual al de las plazas administrativas, lo que es un contrasentido en cualquier momento, peor en una situación de extrema violencia.

Por su parte el profesor Hugo León, participante en este Fórum, señala que el analfabetismo en el departamento llega a 119,980 personas; en 1986 a nivel departamental la deserción escolar fue de 23.20%; en primaria de menores es de 17.86%, en primaria de mayores es de 31%, en la secundaria de menores de 11.96% y en la secundaria de mayores de 34.34%. Menciona que en Ayacucho hay 9 supervisiones provinciales y 18 sectoriales cuya “función es únicamente de tramitadores de expedientes y la de fiscalizar al docente, sin cumplir las de asesoría, apoyo técnico pedagógico y de procurar innovaciones” (: 126). También menciona que la última homologación de 30% no ha cambiado nada la situación remunerativa del docente. Concluye que “El sistema educativo en el departamento se encuentra sumido en una profunda crisis de carácter estructural” (: 127).

El profesor Amancio Martínez menciona que en 1981 la población quechua hablante en el departamento era de un 88.39%, con fuerte incidencia en las provincias de La Mar, Cangallo, Víctor Fajardo y Ayacucho. Sin embargo, en el Instituto Superior Pedagógico Nuestra Señora de Lourdes se preparan futuros profesores que no llevan ninguna asignatura de quechua; y en la Universidad de Huamanga se está dando más importancia al inglés.

Madeleine Zúñiga reclama que en el presupuesto de la DDE debe figurar una partida para la educación bilingüe en la región; que se haga una evaluación de los cursos de profesionalización en ejecución que se realizan en el

momento; se ponga en agenda la formación de profesores unidocentes debido a “que es el maestro que mayor preparación necesita, porque tiene que atender a tres o cuatro grados a la vez” (: 129, 130).

Contrariamente a lo que dice Vital Mego que “Los centros educativos [están]... funcionando por lo menos en un 80 o 90%”, Abilio Vergara, también participante en el Fórum, señala: “La educación para nuestras comunidades aparece como una necesidad prioritaria. Hay una desvalorización, marginamiento y discriminación no sólo de los haberes sino en general de los profesores. No hay garantías para los docentes que trabajan en esta zona de conflicto, la migración de estos docentes ha conducido a que niños de 13, 14 y más años no tengan acceso a la educación, porque en sus pueblos las escuelas han sido cerradas” (: 131). Esto es una clara alusión a la situación de violencia que se vive trágicamente.

Las comisiones de trabajo de este Fórum recomendaron evaluar el currículum de los programas de formación magisterial y los de profesionalización “en lo que concierne a la educación para el desarrollo, paz y justicia nacional”; que el Estado brinde una efectiva garantía para el ejercicio de la docencia en la Zona de Emergencia, respetando el derecho a la vida y a la familia; que la Dirección Departamental de Educación establezca una política adecuada de incentivos para el docente, debiendo entenderse en este rubro la capacitación y el perfeccionamiento, bibliotecas, material bibliográfico básico y complementario e incentivos para la investigación.

De otro lado, la situación de los niños escolares en este periodo difícil de la violencia política lo abordan los profesores universitarios Juan José Flores e Irene Benítez (1987) a través de una encuesta realizada a 18 profesores intitulosados (de 3ra. Categoría) que trabajaban en 1986 en zonas rurales inhóspitas y tenían a su cargo a 4,251 niños del 1ro. al 6to. grados. Estos docentes se estaban capacitando en la ciudad de Ayacucho al momento de la encuesta.

Ante la pregunta sobre los acontecimientos que contribuyeron positivamente al desarrollo infantil, varios profesores dijeron que es la construcción de un nuevo local escolar y que había entusiasmo en los niños para el estudio. Ante la pregunta sobre acontecimientos que contribuyeron negativamente al desarrollo infantil, además de fenómenos naturales (garúa que penetra por puertas y ventanas, vientos que se llevan el techo de las aulas, etc.), señalan que son los referidos a la violencia política. Algunos testimonios que brindaron estos profesores fueron:

- Un día “llegaron los NN y empezó a castigarnos no había en la escuela un niño ni en sus casas, se escondieron dentro de los nichos como pajaritos...”
- “... se produjo una incursión de los NN reunió a la comunidad en general y alumnos del centro educativo a la plaza principal de esa comunidad y a vista y paciencia de los niños empezaron a golpear y ahorcar a unos comuneros y comuneras, los niños al ver este maltrato que hacían empezaron a llorar sin excepción de nadie, los NN al ver que lloraban todos los niños de la escuela, dijeron dos últimos en perderse y empezaron a soltar ráfagas de metrallera al aire y los niños tenían que dispersarse hacia sus casas” (1984).
- “Hubo matanza de la gente inocente de parte de los NN, de estudiantes que tenían de 13 a 19 años y fueron golpeados, colgados boca abajo”.
- “Muchos niños presentan heridas cicatrizadas de balas y otros los pies inválidos y otros con una sola mano; unos quedaron locos hasta sin madres...” (1982).
- “...esa hora estábamos dictando clases y los niños salieron... y vemos cómo es el enfrentamiento” (1984).
- “...ingresaron a la escuela asustándolos con cuchillos...” (1984).
- “...los niños tienen miedo de asistir a la escuela incluso cuando hay sospecha o comentarios los niños quieren irse a la parte estratégica teniendo miedo a los NN” (1983).
- “...fue cuando incursionaron los NN a la comunidad y a la escuela llevándose así a muchos padres de familia y a 4 alumnos mayores” (1983).
- “...un problema de situación política que habido una matanza en la comunidad de parte de los NN... en esa hora de matanza los niños quedaron asustados ya no les gustaba ni venir a la escuela querían irse a otro lugar” (1984) (Flores-Benitez, 1987, extraído de Cavero, 2019).

Como se puede apreciar, en las condiciones descritas de indescriptible zozobra en que vivían los niños dentro y fuera de la escuela, no se pudo desarrollar adecuadamente (peor óptimamente) la educación: niños golpeados y torturados; vivían escondidos y aterrados; delante de ellos golpeaban y mataban a sus padres y otras personas mayores; había enfrentamientos armados; no querían ir a la escuela, preferían agazaparse o irse a otro lugar.

## 2. La década del 90

Si todo lo anterior se daba en la década del 80 en las zonas rurales ¿qué ocurría en los 90 en que continuaba la guerra? Al respecto, nos remitimos básicamente a Cavero (2019).

En 1990 en el departamento de Ayacucho existía 194 centros educativos de nivel primario, 179 colegios de educación secundaria de menores y 13 de educación secundaria de adultos (García y otros, 1994). En la ciudad de Ayacucho, la creación de centros educativos en 1990 fue grande debido a la violencia política de los 80, pero aun así no se cubrían las demandas, a pesar de los problemas de deserción escolar, recurriéndose a la fácil solución de hacer funcionar dos y tres turnos en un solo local, con consecuencias negativas en la calidad de la educación (ídem).

Por las fuentes que disponemos, en general si comparamos la población escolar del departamento de Ayacucho de 1980 con la de 1990, esta vez hubo un incremento sustantivo, a pesar de la violencia política. En educación primaria de 90,000 alumnos en 1980 se pasó a 129,000 en 1990, en educación secundaria común de 8,000 en 1976 se pasó a 31,000 alumnos en 1990, con un incremento de cuatro veces. En educación superior de formación magisterial y tecnológica superior, en 1980 había 784 alumnos llegando en 1990 a 4,667 alumnos, que representa un incremento de hasta seis veces. La conclusión es que “En general se nota un aumento de la población escolar en todos los niveles, como una forma de mejorar las condiciones de vida a través de la educación, profesionalizarse y lograr la movilidad social en los niveles más bajos de nuestra población” (García y otros, 1994: 39). Pero contradictoriamente, frente al incremento de alumnos, hay dificultades de repitencia, deserción, falta de profesores titulados, entre otros.

En 1998 se lleva a cabo el III Fórum Ayacucho Siglo XXI “Por el Desarrollo de Ayacucho”, ya cuando está por finalizar la violencia política. Aquí se trató sobre los “Lineamientos para el Plan de Desarrollo del Departamento de Ayacucho en el sector Educación y los recursos humanos”. Vemos que “Los informes de la Dirección Regional de Educación señalan irrisorias partidas para el cumplimiento de acciones de Supervisión Educativa; el no incremento de plazas docentes y administrativas desde 1994 para los Centros y Programas Educativos, la persistencia del 45% de docentes intitulados que con sus frecuentes improvisaciones imposibilitan el logro de la calidad educativa, especialmente en el área rural. Complementando a ello, se puede señalar el alarmante déficit de mobiliario escolar en un 63% de los Centros Educativos Rurales” (Resumen Ejecutivo, 1998: 54).

La tasa de analfabetismo en el área rural ayacuchano llegaba a 43.5%, siendo en las mujeres el 59.2% y en varones el 25.7%. Los centros de formación docente esbozaban tímidamente la Educación Bilingüe Intercultural por lo que era necesario replantear su ejecución. Se habla de la deplorable situación en que se encuentra el sistema educativo ayacuchano a todo nivel; y se constata la insensibilidad con la problemática de la educación rural que había colapsado (Ídem).

En este Fórum hubo consenso para recomendar la constitución de un Comité Permanente de Apoyo para el Desarrollo de la Educación en Ayacucho “encargada de concertar y analizar los criterios y estrategias entre el Estado y la ciudadanía organizada, conformada por representantes del Sector Educación, de los padres de familia, organismos gremiales y la Municipalidad” (ídem: 58). También se sugirió realizar el gran diagnóstico de la realidad educativa de Ayacucho; brindar al sector educación de un presupuesto adecuado y mejorar el manejo del nivel administrativo de la Dirección Regional de Educación (ídem). Recomendaciones que evidentemente solo quedaron como tales.

Sobre el colapso de la educación debido a la violencia política veamos las siguientes versiones de campesinos recogidas en Tambo (La Mar) y sus anexos:

- “Cuando comenzó el terrorismo los profesores ya no vinieron y otros fueron asesinados por terroristas”; “ese tiempo nadie estudiaba, todo el día estabas pensando como salvar tu vida, han muerto muchos niños” (entrevista en quechua a TRP de Unión Minas de Chacabamba, febrero 2007, archivo de Tadepa).
- “Cuando empeoró la situación ya no hemos podido educar a nuestros hijos” (entrevista grupal a varones en Qarhuapampa, 24/12/2006, archivo de Tadepa).
- “Al inicio de la violencia los niños estudiaban, pero cuando empezó la matanza no hubo clases aproximadamente dos años, por eso algunos no terminaron de estudiar, a algunos se les pasó la edad, algunos quedaron analfabetos” (entrevista colectiva en Challhuamayo, 01/11/2006, archivo de Tadepa).
- “La violencia generó analfabetismo, sobre todo de mujeres” (entrevista a la Asociación de Víctimas de la Violencia de Tambo, diciembre 2006, archivo de Tadepa).
- “En los primeros años de la organización de la defensa civil, no hubo escuela, los niños no se educaban, teníamos que ir de patrullas, a hacer vigilancia” (entrevista en quechua a FQV, 42 años, 2006, archivo de Tadepa).

- Entre 1983 y 1994, “En Accomarca llevé a mi hijo a estudiar a Vilcashuamán, había la garantía de la base militar. Solo se estudiaba hasta medio día porque los profesores tenían miedo y se escapaban al monte, se escondían cuidándose de ambos bandos” (Cavero, 2019).

En estas versiones orales se puede apreciar: en la década del 90, ya se podía hablar de colapso de la educación en partes de la región de Ayacucho, en este caso de la parte norte. Sobre la educación en general se dice que ya nadie estudiaba porque todos estaban más preocupados por salvar sus vidas y que con la defensa civil no hubo escuelas, los niños se involucraron obligadamente a realizar patrullas. Sobre los profesores se dice que muchos ya no volvieron a sus centros de trabajo y otros fueron asesinados; que hacían clase solo hasta medio día por temor y luego se escondían en los montes. Sobre las mujeres se dice que la violencia generó más analfabetismo. Sobre los escolares se dice que muchos niños murieron; que no asistían a sus labores porque no había clases durante varios años, muchos no pudieron terminar sus estudios y muchos se quedaron como analfabetos. Sobre los padres de familia se dice que cuando comenzó la violencia ya no pudieron educar a sus hijos. Finalmente, muchos estudiantes, con mayor suerte, migraron compulsivamente para seguir estudiando a otros lugares donde había más seguridad, por ejemplo, donde había una base militar.

En las comunidades altoandinas aledañas a Tambo había escuelas, pero cuando la población se desplazó forzosamente a esta localidad (capital distrital), se llenó la escuela con estos alumnos desplazados, ya no se abastecían los profesores y ya no recibieron a más alumnos, por tanto, no había donde estudiar. Los pocos que fueron aceptados sufrieron la marginación étnica, eran mal vistos por los lugareños, algunos decían “por qué sus hijos se iban a juntar con gente de altura, con chutos” (entrevista realizada en Tambo a IAH, 34 años. Archivo de Tadepa).

El informante Félix Quispe Velasque de Tambo sostiene que si en el periodo de violencia “hubiera habido una buena educación en la gente del campo las cosas hubieran sido muy diferentes”; y que los huérfanos de padres asesinados o desaparecidos fueron los más atrasados en la educación. Con la violencia política muchos niños quedaron sin escuela.

Se recuerda en Osno Alta que “Por la violencia hasta las mujeres hemos llegado a tener pareja desde los 15, 16, 17 años, incluso hemos perdido nuestros estudios” (entrevista colectiva, s/f, archivo de Tadepa).

En general, se dice que en tiempos de la violencia “no había el buen comer ni el buen sueño”; cuentan: “más pasamos el día cuidando nuestras vidas” (Qarhuapampa, entrevista). Otros recuerdan: “haciendo los modos posibles, convirtiéndome en varón y mujer, hice crecer por eso tengo un hijo que apenas terminó su secundaria. Si recordara mi vida lloraría, mi vida fue un sufrimiento” (Challhuamayo, entrevista).

En Tambo recuerdan que la violencia afectó la agricultura, la ganadería, la educación: “los niños y jóvenes no se han educado a causa de la violencia. Las jóvenes de los años 70, 80 ahora son simplemente madres de familia, uno más de los millones de analfabetos” (Tambo, entrevista).

*“Cuando mataron a mi esposo me empobrecí. La violencia nos empobreció, sino hubiésemos educado a nuestros hijos trabajando. Ahora acaso podemos encontrar dinero, acaso estamos trabajando, si mi hijo me dice dame dinero qué dinero le voy a dar”* (Challhuamayo, entrevista, archivo de Tadepa).

En la pasada violencia, los que sufrieron más fueron los niños, cuyas secuelas ahora de adultos lo siguen sintiendo y sufriendo. Elena, que fue llevado en helicóptero a Tambo, recuerda que los senderistas mataron a su papá disfrazados de militares:

*“... esa noche han matado en mi pueblo a 28 hombres, les han cortado su cuello, les han metido balazos y les han colgado en la escuela...”* (Elena de 14 años, extraído de las Fichas de investigación del EPSMA, 1992, extraído de Cavero, 2019).

Como consecuencia de la violencia en el colegio 9 de Diciembre de San Miguel (La Mar), han concluido sus estudios seis o siete alumnos por sección... ni uno más...". Otro profesor agrega: "En un colegio primario de Tambo, donde comenzaron a estudiar en abril un poco más de 180 alumnos, han terminado menos de cincuenta. ¿Se da cuenta de lo que esto significa?" (Quehacer N°. 27, febrero de 1984).

La violencia política vivida desde 1980, también fue otro factor que contribuyó al mantenimiento del analfabetismo. En la jurisdicción del GAD (Grupo de Alfabetización para el Desarrollo) “Alianza”, en el distrito de

Ocobamba (provincia de Chincheros, departamento de Apurímac) vimos el año 2001 a 20 campesinos analfabetos refugiados de Chungui (distrito que pertenece a la provincia de La Mar) en busca de seguridad –por las constantes incursiones de Sendero y del Ejército- se vieron obligados a fugar y refugiarse. Ellos, en el año aludido, eran miembros del GAD y asistían al Programa de Alfabetización desarrollado por el Ministerio de Educación, en el que participamos, junto con el profesor Gualberto Cabanillas Alvarado en representación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Cavero-Pozo, 2003).

Como advertimos, con la violencia, la educación colapsó, las comunidades quedaron sin escuela y la prioridad fue preservar la vida: muchos profesores dejaron de ir a sus centros de trabajo o fueron muertos; cuando arreció la violencia muchos papás ya no pudieron educar a sus hijos (los más atrasados eran los niños de padres asesinados o desplazados); con la violencia se empobrecieron más y no pudieron educar a sus hijos; con el surgimiento de la defensa civil o “ronderos”, los escolares comenzaron a hacer vigilancia y salir de patrullas; en el mejor de los casos estudiaban con terror solo hasta el mediodía y algunos se desplazaban a las capitales distritales a proseguir sus estudios pero sufriendo una exclusión étnica; hubo mucha deserción escolar. De esta forma, muchos no terminaron de estudiar y otros quedaron analfabetos, sobre todo las mujeres, quienes llegaron a tener parejas muy jóvenes.

La deserción escolar, que ya de por sí era considerable, con la violencia se incrementa exponencialmente. En Qarhuapampa y Osno (Tambo, s/f) se recogió la versión que en tiempos de la violencia nadie estudiaba, los muchachos no querían ir a la escuela, decían que SL los reclutaría si van. Fue en Osno que se recogió la versión que en tiempos de violencia “hasta la educación hemos dejado” (Tadepa, 2007).

No faltan versiones que atribuyen a la violencia como causante de haber quedado analfabetos (as). Un entrevistado en Huanta, natural de Vinchos, señaló que un niño de nueve años de edad nunca fue a la escuela, luego del asesinato de su abuela (IER “JMA”, 1987). En Chaupihuasi (distrito sureño de Soras) se recogió la versión que “Mis hijitos como otros niños no reciben educación” (Municipalidad Distrital de Paucaray, 2007).

También muchos escolares y niños se desplazaron dramáticamente de las zonas rurales a las ciudades u otros centros poblados mayores, junto a sus padres, familiares o solos como vimos anteriormente.

La violencia, además de los hechos ya señalados, abonó a favor de la exclusión y por ende del atraso educativo e impidió o limitó una educación inclusiva e integrada. De esta manera, cierto tipo de violencia simbólica ya existente junto con la violencia política atentaron contra la educación principalmente de las familias vulnerables ayacuchanas.

La guerra, acentuó la discriminación (de género, social, cultural, económica) y la violación de los derechos humanos. En algunas zonas estudiadas, virtualmente se paralizó la educación pública. Varios docentes estuvieron comprometidos en acciones de violencia o sufrieron sus consecuencias; muchos docentes se encontraron entre “dos fuegos”; muchas escuelas se convirtieron en centros de propaganda, de tortura y de violación sexual de jóvenes y viudas y otros cerraron sus puertas.

La violencia también agregó nuevos elementos al imaginario colectivo sobre la educación; por ejemplo, las familias campesinas asociaron positivamente la educación a tener la posibilidad de emigrar, de ser autoridades, ser técnicos o ser conductores de carros.

Ciertos imaginarios colectivos sobre la educación, junto a la violencia política, contribuyeron a ahondar el atraso y la mediocrización de la educación, el surgimiento de nuevos analfabetos, que en el Perú tiene un rostro principalmente rural, indígena y femenino, y así no permitieron una adecuada educación para la inclusión e integración entre las familias indígenas o campesinas serranas de esta parte andina.

## CONCLUSIONES

1. Demostramos que la violencia política que azotó con mayor fuerza precisamente a las familias vulnerables andinas, virtualmente paralizó la educación pública afectando dramáticamente a la institución educativa, a maestros, estudiantes y campesinos en general, cuyas consecuencias aún se arrastran hasta ahora. A lo largo de la investigación demostramos que la violencia política impactó decisivamente en la educación pública regional, pasando de la crisis en la que ya se encontraba antes de la guerra a una debacle.
2. Con la violencia política, varios centros educativos se convirtieron en cuarteles, en centros de tortura y violación de mujeres y otros cerraron sus puertas; se incrementó el analfabetismo de varones y mujeres; se acrecentó

exponencialmente la deserción escolar; la violencia favoreció más la exclusión educativa principalmente de las familias pobres ayacuchanas; acentuó la discriminación y la violación de los derechos humanos; y la violencia ocasionó la migración compulsiva de muchos niños y jóvenes escolares a lugares de mayor seguridad.

3. Es el nivel o estrato III de la educación (prácticas educacionales y los diagramas de relaciones escolares) del que habla Norodowski (1996), o según otros es la cultura escolar (Julia, s/f), o las experiencias escolares (Neckwell, 2014), que más visiblemente fueron afectados por la violencia política, lo que evidencia que la cultura escolar no está aislada ni inmune a las tensiones y contradicciones del mundo exterior, en los términos de Julia. Los niveles I y II de la educación (es decir, las políticas públicas del sector “educación” y la normativa legal y las ideas pedagógicas, respectivamente), si bien sufrieron algunos cambios y reajustes, estos no fueron sustanciales o decisivos en la educación regional.
4. De la definición propuesta por Julia de “cultura escolar”, la dimensión que más sufrió fue el “conjunto de prácticas que permiten la transmisión de (los) saberes y la incorporación (de los) comportamientos”, alejándose así la educación de las finalidades propuestas por las normas elaboradas por el MINEDU. Con la violencia política se dieron otros cambios en la estructura de la experiencia escolar, en el trabajo docente, en la presentación del conocimiento, en la definición escolar del aprendizaje y en la transmisión de concepciones del mundo.
5. Sobre la estructura de la experiencia escolar, vemos que los usos del tiempo varían cuando, por ejemplo, en aquellos centros educativos donde todavía había actividades, solo se hacía clases hasta medio día por temor. El uso de los espacios igualmente varía cuando los centros educativos y/o aulas cambian de propósito al ser utilizados para otros fines no educativos. Las reglas para agrupar a los sujetos y normar su participación igualmente sufren cambios: por ejemplo, los estudiantes mayores podían inasistir a sus clases sin pedir permiso al profesor e incluso con su conocimiento para “cumplir las tareas” impuestas por los alzados en armas, o cuando la participación de los estudiantes en clases se hace menos activa en lugares donde el profesor abrazaba la causa senderista, por tener este la última palabra y ser depositario de la verdad. Finalmente, la labor de algunos maestros comprometidos con la violencia se proyecta hacia el entorno social inmediato, los padres de familia y la comunidad toda, más allá de los que era habitual, para difundir su ideología, “concientizarlos” y organizarlos según los objetivos senderistas.
6. Sobre la delimitación del trabajo docente, notamos que para el grueso de docentes este se vio limitada por la violencia política: no se cumplieron las horas pedagógicas fijadas por el MINEDU (el tiempo dedicado a la función de enseñanza se redujo a la mitad); inasistían con frecuencia, etc. Si bien también siguieron asumiendo otras funciones más allá de la función de enseñanza, igualmente se sumaron otras funciones otorgadas por los alzados en armas y las “rondas campesinas”: se sumaron a la labor de politización, a cargar bultos con alimentos para los alzados en armas, a realizar patrullajes, etc. Por el cierto control que tuvo SL en los SUTE y por la influencia en algunos docentes, las “transferencias culturales” (Julia) producidas tuvieron la particularidad de que a través de estos profesores se difundieran el marxismo y la “visión crítica del Perú” desde la escuela hacia los padres de familia y los campesinos en general. Así como inversamente la transferencia cultural se dio desde otros sectores (PCP-SL) y las fuerzas del orden hacia la escuela. Durante el periodo que analizamos (1980-2000), la escuela instrumentalizada tuvo un poder real donde estaba latente la esperanza de “una regulación común de costumbres mediante una creencia común” (una religión “civil” según Weckwell): una fe en el triunfo del proletariado y de la revolución maoísta.

Otros docentes sin sumarse a SL, la experiencia escuela les sirvió para madurar sus “opiniones relativas a sus propias condiciones de trabajo y a la defensa y mejoría de su situación personal y colectiva”, en términos de Weckwell.

7. Sobre la transmisión de concepciones del mundo, con la violencia política fuera de lo que explícitamente está en el currículo escolar y en la ideología capitalista dominante (así como de la cultura local), tuvo presencia importante la difusión del marxismo y la “visión crítica del Perú”. Así se difundieron nuevos valores, entre otros. Los profesores senderistas o más cercanos al senderismo, difundieron concepciones del mundo social revelando la estructura social; desde las clases se reinterpretaban los conceptos introducidos en los programas oficiales, más allá de la relativa autonomía que tiene la escuela. Así surgen nuevos términos como el “antimperialismo”, “proletariado”, “revolución”, “socialismo”, “guerra popular”, “yana umas”, etc., y se practica la resistencia, a su manera, en términos de Giroux y Willis. Los cursos de cívica y ciencias sociales se prestaron más para ello, para la propaganda política y la denuncia de los abusos de toda autoridad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ansión, Juan y otros (1993). La escuela en tiempos de guerra. Una mirada a la educación desde la crisis y la violencia. Lima.
- Cavero, Ranulfo (2016). La educación y los orígenes de la violencia (Ayacucho 1960-1980). Editorial San Marcos, Lima.
- Cavero, Ranulfo (2017). “Historia de la Educación en Ayacucho durante los años 1980-1999”. Informe Final de Investigación. FCE-UNSCH, Ayacucho
- Cavero, Ranulfo (2018). La situación de maestros y estudiantes en la región de Ayacucho: 1980-1999”. Informe Final de Investigación. FCE-UNSCH, Ayacucho.
- Cavero, Ranulfo (2019). Ayacucho: la educación en tiempos de violencia (1980-1999). PRES Editores-Impresiones, Ayacucho.
- Chartier, Anne-Marie (2008). ¿Con qué historia de la educación debemos formar a los docentes? Historia de la Educación-Anuario Vol. 9, versión On-line ISSN 2313-9277, Buenos Aires.
- Cohen, Louis y Manion, Lawrence (2002). Métodos de Investigación Educativa. Editorial La Muralla, S.S, Madrid.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Informe Final.
- Degregori, Carlos Iván (2011). Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999. IEP, Lima.
- Flores, Juan José y Benítez, Irene (1987). “Estado psicosocial del menor a la luz de la percepción profesional”. En IER “JMA”, Los Niños de la guerra, Lima.
- García Godos, Juan y otros (1994). Análisis histórico de las acciones educativas en Ayacucho. Informe de Investigación. Instituto de Investigación de la Facultad de Educación-UNSCH. Ayacucho.
- Hinostroza, Nicanor; Solier, Moisés y otros (2010). Libro Jubilar “María Parado de Bellido” de Cangallo. 1960- 2010. 50 aniversario, Ayacucho.
- Instituto de Estudios Regionales “José María Arguedas” y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (1987). Los Niños de la Guerra. Lima.
- Iguñiz, Javier; Francke, Pedro (compilación) (1988). Ayacucho siglo XXI. Paz, justicia y desarrollo. Fundación Fredrich Ebert e Instituto Nacional de Planificación. Lima.
- Julia, Dominique (s/f). La cultura escolar como objeto histórico. C.N.R.S., País.
- Norodowski, Mariano (1994). La utilización de periodizaciones macropolíticas en Historia de la Educación. Algunos problemas. Universidad del centro, Argentina.
- Ortiz, Frida (2011). Diccionario de Metodología de la Investigación Científica. Tercera Edición, Limusa, México
- Rockwell, Elsie (2014). La Escuela Cotidiana. Fondo de Cultura Económica, México.
- Zanabria, Blanca y otros (1987). “Violencia, Familia y Menor”. En IER “JMA”-UNSCH. Los Niños de la guerra, Lima.

## REFERENCIAS HEMEROGRÁFICAS

- Revista *Llamkayninchik* (1986) N°. 1, Dirección Departamental de Educación de Ayacucho.
- Revista *Quehacer* N°. 27, febrero de 1984.
- Revista *Resumen* (mayo 1981), Edición Especial Unidad de Relaciones Públicas de la DREA/ORDEAYACUCHO.